



LAS GRANDES SENTENCIAS Y LAS CONDICIONES DEL DISCÍPULO

Por Claudio Dossetti

El siguiente texto está basado en los comentarios a los Cuatro *Prakaranagrantas* recibidos por nuestra Madre Espiritual de los Monjes Advaita, en India, en el año 1973.

¿Por qué no vemos a Dios?

En la mente puede surgir la siguiente pregunta: Si el Divino Espíritu (*Âtma*) es iluminado por Sí mismo, entonces, ¿por qué no se revela también por Sí mismo? Es decir, ¿por qué no experimentamos siempre y en todo lugar al Ser-*Âtma*?

En otras palabras, si todo es Dios, y Dios es todo-luminoso, y es iluminado por Sí mismo, entonces, ¿por qué no lo vemos siempre y en todas partes? ¿Por qué no podemos ver a Dios en todo lugar? ¿Por qué Dios parece estar ausente u oculto? La respuesta de la *Vedânta* a esta pregunta es la siguiente:

Él (*Âtma*) no se revela ante nosotros porque para ello es necesario que renazcamos. Es decir, que saquemos los defectos

o máculas de nuestra mente para que la Divinidad (*Âtma*) se refleje en ella.

Es decir, no es que Dios se halle oculto o que no quiera mostrarse ante nosotros, por el contrario, Él está siempre frente a nuestros ojos, lo que sucede es que, por así decir, tenemos los ojos cerrados para todo lo que sea Divino. A ese tener los “ojos cerrados para Dios”, la *Vedânta* le llama “tener defectos en nuestra mente (o bien, máculas en nuestro corazón)”. Los defectos son, por ejemplo, egoísmo, vanidad, apego, deseo, orgullo, arrogancia, temor, resentimiento, celos, envidia, etc. Estos defectos hacen que cuando contemplamos al mundo, en lugar de ver a Dios en todas partes, vemos tan sólo nombres y formas con sus cualidades, ya sean buenas o malas. Todos esos defectos no son más que los hijos de *Avidyâ* o ausencia de Conocimiento de Dios, o carencia de Visión de Dios. Así, a medida que nos vamos acercando a Dios, los defectos se van yendo por sí solos, como las sombras se van cuando nace el Sol por la mañana.

Las máculas de la mente

Estos defectos son llamados *Pradibandas*, y todas las disciplinas espirituales (*Hatha Yoga, Karma Yoga, etc.*), sólo buscan limpiar la mente y aquietarla para que lo divino se refleje en ella. Los *Pradibandas*, que también son llamados

Kleshas, son obstáculos mentales, tales como el gusto (*Raga*), el disgusto (*Dvesha*), etc.

Si nuestra mente está fija en Dios, entonces todos nuestros pensamientos y sentimientos se dirigen hacia Dios. Pero si, como suele ocurrir, la mente está dispersa por el mundo, pasa a apegarse a las diversas cosas y sucesos de la vida diaria. Este apego se expresa bajo la forma de gusto, disgusto y todas sus variantes (malos pensamientos, etc.). Estos hijos del apego, que en realidad son los productos del olvido de Dios, son llamados *Kleshas* u obstáculos mentales, a los cuales deberíamos superar.

Imaginemos que deseamos ir de una aldea a otra. Entonces preguntamos a un guía, quien amablemente nos señala el camino. A continuación comenzamos a transitar por él. De pronto nos hallamos con que el paso se halla obstaculizado por la presencia de una gran roca. No es posible seguir adelante sin removerla. Un vez que, con esfuerzo quitamos dicho obstáculo, continuamos con nuestro camino hasta llegar a la meta. El Camino Divino es bastante parecido al del ejemplo. El Sendero que debemos seguir es el enseñado por nuestro *Guru* y los Libros Sagrados. La Meta es Dios. La roca en el camino son los *Kleshas* u obstáculos interiores. El esfuerzo para removerla son nuestras meditaciones diarias, las disciplinas espirituales y las

buenas obras hechas como ofrenda a Dios, y todo esto hecho siempre con *Bhavana* o sentimiento divino.

La *Vedânta* da un nuevo tipo de conocimiento sobre sí mismo, y enseña cómo remover los obstáculos de la mente para llegar a *Âtma*. Ese nuevo tipo de conocimiento debe ser escuchado, no leído. Debe ser escuchado de la boca de un *Guru*. El aspirante debe oír la Verdad dicha por su Maestro, y esta Verdad es: *Tat Tvam Asi*.

Dice “un nuevo tipo de conocimiento” porque el ser humano, por regla general, se halla identificado con su cuerpo y su mente, y cree que en realidad es eso, cuerpo y mente sujetos al nacimiento y a la muerte, o en el mejor de los casos, tiene la idea de un alma separada de Dios que deambula por el mundo, pasando por cielos e infiernos durante toda la eternidad. La *Vedânta* nos dice que el ser humano no es nada de eso (ni cuerpo físico, ni mente, ni un alma separada de Dios), sino que siempre fue, es y será Uno con Dios, pleno de Ser, de Conciencia y de Bienaventuranza Absolutas, todo Luz y todo Bien, y que lo que llamamos “cuerpo” o “mundo” no es más que un sueño pasajero conformado por nombres y formas nacidas del olvido de Dios (o ignorancia o *Avidyâ*). Esa naturaleza Divina se expresa por la frase: *Tat Tvam Asi*, es decir, Tú eres Dios. Esta frase es acompañada por otra que nos dice: *Sarvam Kalvidham Brahma*, es decir, Todo es Dios. De este modo, el ser

humano, el universo y todo cuanto existe es Dios, y sólo Dios, y esta es la Verdad a la cual deberíamos tratar de despertar con la ayuda de la fe, de la devoción y de una simple y sumisa entrega a la Voluntad de Dios.

Las Mahâvâkyas o Grandes Sentencias

Tat Tvam Asi es una de la cuatro *Mahâvâkyas*¹, las cuales han sido tomadas de los *Upanishads*. Ellas son:

- 1) *Tat Tvam Asi*:** Tú eres Aquello. (Eres Uno con Dios)
- 2) *Aham Brahmasmi*:** Yo soy *Brahma*. (Soy Uno con Dios)
- 3) *Ayam Âtma Brahman*:** Este *Âtma* es *Brahman*. (Mi más íntimo Ser es Dios)
- 4) *Prajñânam Brahman*:** El Conocimiento Divino es *Brahman*. (El Conocimiento de Dios es igual a Dios)

El Conocimiento (es decir, la vivencia) de estas *Mahâvâkyas* es lo principal en la *Vedânta*.

Nota: El discípulo debería meditar en estas sentencias sagradas durante toda la vida. Pero debe hacerlo con devoción, pureza de corazón, humildad, fe en el *Guru*, paciencia, sumisión a la Voluntad Divina, amor hacia sus semejantes, y ade-

¹ *Mahâ* es “grande” y *Vâkya* que proviene de *Vâk* (palabra) es frase o sentencia. Así, *Mahâvâkyas* son Grandes Sentencias.

más poseer muchas buenas virtudes. Estudiarlas sólo con la mente, de poco y nada sirve.

Nota: Así como un árbol se mantiene vivo y erguido gracias a la fuerza de sus raíces, del mismo modo todas las disciplinas espirituales del No-dualismo hindú extraen sus fuerzas de las *Mahâvakyas*, que son la esencia de los *Upanishads*².

El proceso que lleva al Conocimiento Divino

El proceso para llegar a Conocer a Dios de acuerdo a la *Vedânta* se halla compuesto por los siguientes tres pasos:

1) *Shravana*: Escuchar la enseñanza de labios del *Guru*. La esencia del conocimiento de *Shravana* está fundada en las Cuatro *Mahâvâkyas*.

Es decir, de acuerdo a la *Vedânta*, todo cuanto escuchamos de labios de nuestro *Guru* son aclaraciones, explicaciones y ampliaciones pedagógicas de las Cuatro *Mahâvâkyas*. Estas explicaciones pueden tomar muchas formas (cuentos, ejemplos, explicación de Libros Sagrados como el *Bhagavad Gîtâ*, etc.), pero siempre giran en torno a un eje central que son las

² Las cuatro *Mahâvâkyas* aparecen en los siguientes *Upanishads*:

1) *Tat-Tvam-Asi* en el *Chândogya Up. VI, viii, 7*.

2) *Aham-Brahmasmi* en el *Brihadâranjaka Up. I, iv, 10*.

3) *Ayam-Âtma-Brahma* en el *Mândûkya Up. 2*.

4) *Prajñanam-Brahman* en el *Aitareya Up. III, i, 3*.

Mahâvâkyas, es decir, no se apartan de la idea fundamental de que el ser humano es Uno con Dios, y que Todo es Dios.

2) *Manana*: Es tratar de entender, de ver claro, de vivenciar en nosotros lo que se ha escuchado en *Shravana* por boca de nuestro *Guru*. Con esto se obtiene la convicción sobre ese Conocimiento.

Manana es reflexionar con una mente serena y devota. El discípulo o hijo espiritual del *Guru* desde el primer momento sabe que las enseñanzas de su Maestro son las que lo conducirán de regreso a Dios, y lo sabe porque tiene absoluta Fe en él. Sin embargo esas enseñanzas suelen permanecer sólo en la superficie de la mente, cuando en realidad es necesario que se arraiguen profundamente en el corazón para que pasen a formar parte del propio ser; el medio para lograrlo es *Manana* o reflexión devocional. *Manana* no es un análisis lejano y frío de las enseñanzas, sino que más bien consiste en posar con amor la mente en las palabras pronunciadas por nuestro *Guru*, y tratar de asimilarlas humildemente a nuestro ser.

3) *Nididhyâsana*: Es real meditación acerca de la Verdad escuchada de labios del *Guru*, y sobre la cual previamente se ha reflexionado. Hay muchas formas de meditación, pero ésta es siempre el esfuerzo por reabsorberse en Dios.

En los primeros pasos se utiliza la mente, pero luego ya no, pues pensar es una barrera para el ascenso hacia Dios.

El conocimiento recibido en *Shravana* es llamado “conocimiento intelectual” (*Paroksha Jñâna*), o sea, conocimiento sin experiencia, o conocimiento mediato.

Opuesto a ello es *Aparoksha Jñâna*, esto es, el conocimiento inmediato, obtenido con ayuda de *Nididhyâsana*, o sea, conocimiento práctico o *Jñâna Abhyâsa*. Este conocimiento destruye todos los *Pradibandas* u obstáculos mentales. [Comentario Sloka 29 Atm.]

Dice que “destruye los obstáculos mentales” porque cuando se eleva el Sol del Conocimiento Divino, las tinieblas, que son los obstáculos, desaparecen por sí solas. Recordemos siempre que cuando decimos “Conocimiento de Dios” en realidad estamos diciendo “Visión de Dios” o “Unidad con Dios”.

Las cuatro condiciones del discípulo

El discípulo debe cumplir con cuatro condiciones. Ellas son las siguientes:

- 1) *Viveka*:** Discriminación entre lo Real y lo irreal. *Nitya Anitya Vastu Vivekaha*. Es la consideración de que tan sólo Dios (*Brahman*) es lo Único Real, y todo lo demás, una ilusión.

Nitya es lo Eterno (Dios); *Anitya* es lo pasajero (el mundo); *Vastu* son las cosas; y *Vivekaha* es discriminar o separar o discernir. Es decir, *Viveka* es darse cuenta de cuáles cosas son Eternas y cuáles no. Dios es lo Eterno, y el mundo es lo pasajero: darse cuenta de esto es *Viveka*. Cuando no hay *Viveka* la mente se confunde muy fácilmente, y toma caminos errados.

2) *Vairagya*: Es desapego. Es no tener deseo por nada mundano. Todo placer en la Tierra, nacido de la acción, es impermanente; al darnos cuenta de esto, nace el desapego. Hay distintas clases de placeres, por ejemplo el amor por la ornamentación, por el lujo, etc., o bien el deseo por algún amor sensual, etc. De todos estos placeres hay que estar lejos. Esto es lo que se llama *Vairagya*.

Vairagya no es indiferencia ante al dolor de los semejantes o desamor. *Vairagya* es no tener deseos egoístas, es no tener apegos personales. Para servir bien a nuestros semejantes necesitamos *Vairagya*, ya que si estamos llenos de deseos propios ni siquiera veremos las necesidades de los demás. *Vairagya* es hijo del Amor a Dios, y por tanto, del amor hacia todas las criaturas, porque todo es Dios.

3) *Satsampati*: Es un conjunto de seis cualidades que debe poseer el aspirante a la Unión con Dios o Liberación (*Moksha*). *Satsampati* es la combinación de estas seis virtudes:

- I) ***Sâma***: Es el total control de la mente. La mente debe estar desapegada de todo lo que sea mundo; ha de estar desapegada de todo, excepto del estudio de las Escrituras. *Sâma* es hacer que la mente se halle atenta tan sólo a lo que se obtiene a través de *Shravana*, y esto es, Dios.
- II) ***Dama***: Es el control emocional; es el control de los 10 *Indriyas* o sentidos. Los sentidos no deben ser abandonados a la percepción del “mundo de los objetos”. *Sâma* es vigilar lo que piensa nuestra mente, mientras que *Dama* es cuidar lo que hacen nuestros sentidos. *Sâma* está más relacionado con el pensamiento, y *Dama* con la emoción que nace del contacto con las cosas que nos rodean. El constante estudio de las Escrituras es como una protección contra el olvido de Dios.
- III) ***Uparati***: Es el desapego natural de la mente hacia todas las cosas. La palabra *Uparati* tiene dos significados: 1) Habiendo restringido o controlado la mente, se eleva de modo natural un tipo especial de pensamiento que sólo anhela a Dios. Esto es *Uparati*. 2) La palabra “*Atavâ*” en la *Sloka* 21 del *Vedântasara* significa “o bien”, o sea que también se puede tomar un segundo significado de *Uparati*. Este segundo significado es “renunciación” o *Sannyâsa*. “*Samya*” es “riquezas” (o posesiones munda-

nas), y “*Nyâsa*” es “renuncia”. Es decir, *Uparati* es renunciar a tener posesiones en la Tierra.

IV) *Titiksha*: Es la fortaleza ante el placer y el dolor. Es permanecer completamente templado o sereno. Es tener resistencia y ecuanimidad en los extremos de “placer-dolor”, “éxito-fracaso”, etc., o sea, ante los pares de opuestos o *Dvandvas*. *Titiksha* es permanecer firme en el Sendero Divino a pesar de los acontecimientos buenos o malos que día a día se nos presentan en la vida. Es tener la mente más en Dios que en las cosas cambiantes.

V) *Samâdhâna*: Significa que la mente se halla ubicada dentro nuestro, o sea, en el Ser, es decir, en Dios. También se puede decir que cuando la mente está bien educada con las consideraciones previas (*Sâma*, *Dama*, etc.), deviene “absorbida en el Ser”.

VI) *Shradha*: Fe en lo que dicen las enseñanzas. *Shradhâ* es fe, es decir, una simple confianza en el *Guru* y en sus enseñanzas, y en las enseñanzas de las Escrituras.

4) *Mumukshutva*: Ardiente anhelo de Liberación. Cuando todo lo relativo al mundo se desaloja de la mente, sólo queda “un fuerte y quemante deseo por la Liberación” [Co-

mentario *Slokas* 15 - 25 Ved.] *Mumukshutva* es olvidar las cosas del mundo y anhelar regresar a Dios, y sólo a Dios.

Quiera Dios, Nuestro Señor, que las enseñanzas y el amor de nuestra Madre pasen a habitar para siempre en nuestro corazón, que nos tornemos más buenos, y que podamos estar más cerca de Dios.

Om. Paz, Paz, Paz.

Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura
